

Cómo recuperar la afición por los libros entre los jóvenes

Hay padres que durante años se acostaron cada noche junto a su hijo, y pese al cansancio acumulado del día se convirtieron en el intrépido Peter Pan o el malvado Capitán Garfio y soplaron - cuántas, ¿miles de veces? - las casas de los tres cerditos en el papel del Lobo Feroz. Escucharon con paciencia sus «pinitos» en la lectura - «ahora te lo cuento yo» - mientras los estantes se iban llenando con los años de historias de piratas, caballeros, dinosaurios o astronautas, que poco a poco fue leyendo solo. Sabían que los libros le proporcionarían nuevos mundos para hacer volar su imaginación y no escatimaron esfuerzos para hacer de él un buen lector. De niño lo consiguieron, pero algo se rompió en la adolescencia y hoy, raro es el día en que le ven hojeando un ejemplar.

Es una realidad: las encuestas muestran una deserción masiva de la lectura en Secundaria. Los expertos la denominan «desmotivación creciente» o «progresiva» causada por la sobrecarga de tareas escolares, la falta de tiempo, la saturación de lecturas obligatorias que no casan con sus gustos, con la consiguiente «ficha» para rellenar, la falta de fluidez lectora o incluso la sobreabundancia actual de títulos que dificulta la selección. De «Lectores entusiastas» pasan a convertirse en «leedores por obligación».

Uno de los errores más comunes que pueden cometer los padres en esta edad temprana de sus hijos, es recomendarles libros de la época de cuando ellos eran jóvenes y que les gustaron «sin tener en cuenta que las modas también pasan sobre los libros y no podemos ofrecerles una época que no es la suya», constata el profesor asturiano Juan José Lage, Premio al Fomento de la Lectura en 2007, que lleva 30 años animando a leer a niños y jóvenes.

A juicio de Lage, la solución tampoco está en «atosigarlos, negarles otros divertimentos si no leen, o incluso negarles o regañarles por la lectura de libros que no se consideran «de su edad», sin tener en cuenta que la lectura es un proceso gradual, que se van subiendo peldaños poco a poco». Y añade: «Hay que dejarles leer de todo y esperar los resultados con paciencia».

Leer es compatible con la televisión, internet o la consola. «Estoy seguro de que si ponemos en manos de un niño un buen libro que despierte su curiosidad, lo preferirá a cualquier otro entretenimiento audiovisual», asegura el profesor asturiano basándose en su experiencia: «Cuando se les plantea leer un libro y a posteriori ver la película en cuestión, casi siempre al final una mayoría dice que le gustó más el libro que la película».

«Echar la culpa a los jóvenes de que no lean es muy fácil. Tal vez la culpa la tengamos los adultos que no servimos de modelo, que no damos ejemplo leyendo. O la sociedad en general, que no tiene entre sus preferencias la promoción de la lectura», añade. Hay que indagar en las causas de la deserción y tratar de encontrar los libros que estén cerca de sus inquietudes», considera Lage, seguro de que «siempre hay un libro para un lector: el caso es encontrarlo».

M. Arrizabalaga, *ABC*, 9/06/2012